



## Asia y el dragÃ3n come-moscas

Asia era una niña de tres años con unos ojos brillantes como estrellas y una sonrisa traviesa. Le encantaba jugar en su habitación, rodeada de peluches, cuentos y dibujos de colores. Pero habÃa algo que no le gustaba nada de nada: ¡los mosquitos y las moscas!

Cada noche, cuando Asia se metÃa en la cama, escuchaba el molesto zumbido de los insectos volando a su alrededor.

â??¡Bzzzz, bzzzz!

Ella se tapaba con las sábanas y gritaba:

â??¡Mamáaa! ¡Hay moscas en mi habitación!

Su mamÃ<sub>i</sub> venÃa, le acariciaba la frente y le decÃa que no pasaba nada. Pero Asia no estaba tranquila. Esos pequeños bichitos le hacÃan cosquillas en la nariz y no la dejaban dormir bien.

Hasta que un dÃa descubrió algo increÃble.

Entre sus juguetes, oculto entre los peluches, habÃa un pequeño dragón verde con alas escamosas y unos ojos tan brillantes como los suyos.

â??¡Hola, Asia! â??dijo el dragón con una voz dulceâ??. Me llamo Dragón Come-Moscas y he venido a ayudarte.

Asia abrió los ojos como platos y se cubrió la boca con las manos.



â??¿Un dragón? ¡Â¿De verdad?! â??dijo emocionada y con un toque de incredulidad.

El dragón soltó una risita y agitó sus alas.

â??¡SÃ! Soy un dragón especial. Mi misión es proteger a los niños y niñas de los insectos molestos. ¡Me encantan! Son como caramelos para mÃ.

Asia lo miró con asombro. De repente, el pequeño dragón saltó con agilidad y atrapó una mosca con su lengua larga y pegajosa.

â??¡Slurp! â??hizo al tragársela con una divertida muecaâ??. Mmmâ?¦Â¡Esta sabÃa a fresa!

Asia estallÃ3 en carcajadas.

â??¿Â¡A fresa?! ¡Jajajaja!

Desde aquel dÃa, Asia dejó de preocuparse por los insectos. Cada noche, el Dragón Come-Moscas se paseaba por su habitación, haciendo desaparecer a todas las moscas y mosquitos con movimientos rápidos y precisos. Asia lo observaba fascinada, sintiéndose protegida y segura.

Antes de cerrar los ojos, siempre le decÃa:

â??¡Gracias, Dragón Come-Moscas! ¡Buenas noches!

Y asÃ, con su nuevo amigo vigilándola, Asia dormÃa tranquila, sin zumbidos molestos y con sueños felices llenos de dragones amigos y aventuras maravillosas.

Y colorÃn, colorado, este cuento se ha acabado.